

5º Domingo de Pascua



El tema fundamental de la liturgia de este Domingo es el del amor: lo que identifica a los seguidores de Jesús es la capacidad de amar hasta la entrega de la vida.

En el Evangelio, Jesús se despide de sus discípulos y les deja en testamento el "mandamiento nuevo": "que os améis unos a otros; como yo os he amado".

Es en esa entrega radical de la vida donde se cumple la vocación cristiana y como se da testimonio en el mundo del amor materno y paterno de Dios.

En la primera lectura se representa la vida de todas las comunidades cristianas llamadas a vivir en el amor. En medio de las contrariedades y de las

crisis, son comunidades fraternas, en las que los hermanos se ayudan, se fortalecen unos a otros en las dificultades, se aman y dan testimonio del amor de Dios.

Ese es el proyecto que mueve a Pablo y a Bernabé y esa es la propuesta que ellos llevan, con la generosidad de quien ama, hasta los confines del Asia Menor.

La segunda lectura nos presenta la meta final hacia donde caminamos: el nuevo cielo y la nueva tierra, la realización de la utopía, el rostro definitivo de esa comunidad de llamados a vivir en el amor.

PRIMERA LECTURA

Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 21b-27

En aquellos días,
Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,
animando a los discípulos
y exhortándolos a perseverar en la fe,
diciéndoles que hay que pasar mucho
para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros,
oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor,
en quien habían creído.

Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.
Predicaron en Perge, bajaron a Atalía
y allí se embarcaron para Antioquía,
de donde los habían enviado, con la gracia de Dios,
a la misión que acababan de cumplir.

Al llegar, reunieron a la Iglesia,
les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos
y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Vimos, el pasado domingo, cómo el entusiasmo misionero de la comunidad cristiana de Antioquía de Siria envió a Pablo y a Bernabé a la misión y cómo la Buena Nueva de Jesús llegó, así, a la isla de Chipre y a las costas de Asia Menor.

La lectura de hoy nos presenta la conclusión del primer viaje misionero de Pablo y de Bernabé: después de llegar hasta Derbe, volvieron hacia atrás, visitaron a las comunidades ya fundadas (Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia y Perge) y embarcaron de regreso a la ciudad de donde habían salido para la misión.

Estos sucesos se desarrollaron entre los años 46 y 49.

1.2. Mensaje

En el texto que se nos propone, se transparentan los trazos fundamentales que marcaron la vida y la experiencia de los primeros grupos cristianos: el entusiasmo de los primeros misioneros, que permite afrontar y superar los peligros y las incomodidades para llevar a todos los hombres la buena noticia de la liberación que Cristo vino a traer; las palabras de consuelo que fortalecen la fe y ayudan a enfrentarse a las persecuciones (v. 22a); el apoyo mutuo (v. 23b); la oración (v. 23b.c).

Sobre todo, este texto acentúa la idea de que la misión no es una obra puramente humana, sino que es obra de Dios.

En el inicio de la aventura misionera ya se había sugerido que el envío de Pablo y Bernabé no era únicamente una iniciativa de la Iglesia de Antioquía, sino una acción del Espíritu (cf. Hch 13,2-3); fue ese mismo Espíritu el que acompañó y guió a los misioneros en cada paso de su viaje.

Aquí se repite que el auténtico actor de la conversión de los paganos es Dios y no los hombres (cf. v. 27).

Verdadera novedad en el contexto de la misión es la institución de dirigentes o responsables ("ancianos", en griego, "presbíteros"), que aparecen aquí por primera vez fuera de la Iglesia de Jerusalén. Corresponden, probablemente, a los "consejos de ancianos" que estaban al frente de las comunidades judías.

Los "Hechos" no explicitan las funciones exactas de estos dirigentes y animadores de las Iglesias; pero el discurso de despedida que Pablo dirige a los ancianos de Éfeso parece confiarles el cuidado de la administración, de la vigilancia y de la defensa de la comunidad frente a los peligros internos y externos (cf. Hch 20,28-31). En todo caso, conviene recordar que los ministerios eran algo subordinado dentro de la organización y la vida de la primitiva comunidad; no eran valores absolutos en sí mismos, sino sólo existían y sólo tenían sentido en función de la comunidad.

1.3. Actualización

Para reflexionar, compartir y actualizar este texto, considerad los siguientes puntos:

- ✚ ¿Cómo viven nuestras comunidades cristianas?
¿Vemos en ellas el mismo empeño misionero de los inicios?
¿Hay distribución fraterna de bienes y preocupación por ir al encuentro de los más débiles, apoyándolos y ayudándoles a superar las crisis y angustias?
¿Son comunidades que se fortalecen con una auténtica vida de oración y de diálogo con Dios?

- ✚ ¿Tenemos conciencia de que por detrás de nuestro trabajo y de nuestro testimonio está Dios?
¿Tenemos conciencia de que el anuncio del Evangelio no es una obra nuestra, en la cual proponemos nuestras ideas y nuestra ideología, sino que es obra de Dios?
¿Tenemos conciencia de que no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Cristo libertador?

- ✚ Para aquellos que tienen responsabilidades de dirección o de animación de las comunidades: la misión que les fue confiada no es un privilegio, sino un servicio que está subordinado a la construcción de la propia comunidad.
La comunidad no existe para servir a quien preside; quien preside es aquel que está al servicio de la comunidad y del servicio comunitario.

Salmo responsorial

Salmo 144, 8-13ab

V/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás,
Dios mío, mi rey.

R/. Bendeciré tu nombre
por siempre jamás,
Dios mío, mi rey.

V/. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. Bendeciré tu nombre
por siempre jamás,
Dios mío, mi rey.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

R/. Bendeciré tu nombre
por siempre jamás,
Dios mío, mi rey.

V/. Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

R/. Bendeciré tu nombre
por siempre jamás,
Dios mío, mi rey.

SEGUNDA LECTURA

Dios enjugará las lágrimas de sus ojos

Lectura del libro del Apocalipsis

21, 1-5a

Yo, Juan,
vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra han pasado,
y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
que descendía del cielo, enviada por Dios,
arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Y escuché una voz potente que decía desde el trono:
— «Ésta es la morada de Dios con los hombres:
acampará entre ellos.
Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios.
Enjugará las lágrimas de sus ojos.
Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor.
Porque el primer mundo ha pasado.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo:
— «Todo lo hago nuevo.»

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Después de describir la confrontación entre Dios y las fuerzas del mal y la victoria final de Dios, el autor del "Apocalipsis" presenta el punto de llegada de la historia humana: la "tierra nueva y el cielo nuevo"; ahí, los que se mantengan fieles al "cordero" (Jesús) encontrarán la vida en plenitud. Es el culminar del camino de la humanidad, la meta última de nuestra historia.

Ese mundo nuevo es, simbólicamente, presentando en dos cuadros (cf. Ap 21,1-8 y 21,9-22,5). La lectura que hoy se nos propone presenta el primero de esos cuadros (el otro quedará para el próximo domingo).

Es el cuadro del nuevo cielo y de la nueva tierra, un cuadro que presenta la última fase de la obra regeneradora de Dios y que aparece ya en Is 65,17 y en 66,22. También se encuentra esta imagen abundantemente presentada en la literatura apocalíptica (cf. Henoc 45,4-5; 91,16; 4 Esd 7,75), así como en algunos textos del Nuevo Testamento (cf. Mt 19,28; 2 Pe 3,13).

2.2. Mensaje

En este primer cuadro, el profeta Juan llama a esa nueva realidad, nacida de la victoria de Dios, la "*Jerusalén que desciende del cielo*".

Jerusalén es, en el universo religioso y cultural del pueblo bíblico, la ciudad santa por excelencia, el lugar donde Dios reside, el espacio donde va a irrumpir y donde se manifestará de forma definitiva la salvación de Dios. Es la "nueva Jerusalén" y, por tanto, el lugar de la salvación definitiva, el lugar del encuentro definitivo entre Dios y su Pueblo.

En el contexto de la teología del Libro del Apocalipsis, esta ciudad nueva, donde encuentra resguardo el Pueblo victorioso de los "santos", designa a la Iglesia, vista como comunidad escatológica, transformada y renovada por la acción salvadora y liberadora de Dios en la historia.

Decir que "desciende del cielo" significa decir que se trata de una realidad que viene de Dios, que tiene origen divino; es una creación absoluta de la gracia de Dios, don definitivo de Dios a su Pueblo.

Esta nueva realidad instaura, consecuentemente, un nuevo orden de cosas y exige que todo lo que es viejo sea transformado. El mar, símbolo y residuo del caos primitivo y de las potencias hostiles a Dios, desaparecerá; la vieja tierra, escenario de la conducta pecadora del hombre, va a ser transformada y recreada (v. 1). A partir de aquí, todo será nuevo, definitivo, acabado, perfecto.

Cuando esta realidad irrumpa, se celebrará el *matrimonio* definitivo entre Dios y la humanidad transformada ("arreglada como una novia que se adorna para su esposo"). En el lenguaje profético, el matrimonio es un símbolo privilegiado de la

alianza. Se realiza, así, el ideal de la alianza (cf. Jer 31,33-38; Ez 37,27): Dios y su Pueblo consuman su historia de intimidad y de comunión; Dios pasará a residir de forma permanente y estable en medio de su Pueblo, como el novio que se une a su amada y con ella comparte vida y amor.

La larga historia de amor entre Dios y su Pueblo será una historia de amor con un final feliz. Serán definitivamente borrados del horizonte del hombre el dolor, las lágrimas, el sufrimiento y la muerte y restauradas la alegría, la armonía y la felicidad sin fin.

2.3. Actualización

Para la reflexión de esta Palabra, considerad los siguientes datos:

- ✚ El testimonio profético de Juan nos garantiza que no estamos abocados al fracaso, sino a la vida plena, al encuentro con Dios, a la felicidad sin fin. Esta esperanza tiene que iluminar nuestro camino y darnos el coraje de enfrentarnos a los dramas y las crisis que día a día se nos presentan.
- ✚ La Iglesia de la que formamos parte tiene que intentar ser un anuncio de esa comunidad escatológica, una "novia" bella, que camina con amor al encuentro de Dios, el amado.
Esto significa que el egoísmo, las divisiones, los conflictos, las luchas por el poder, tienen que ser borrados de nuestra experiencia eclesial: son llagas que afean el rostro de la Iglesia y le impiden dar testimonio del mundo nuevo que nos espera.
- ✚ Es verdad que la instauración plena del "nuevo cielo y de la nueva tierra" sólo sucederá cuando el mal sea vencido definitivamente, pero esa nueva realidad puede y debe comenzar desde ahora mismo: la resurrección de Cristo nos convoca a la renovación de nuestras vidas, de nuestras comunidades cristianas o religiosas, de la sociedad y de sus estructuras, del mundo en el que vivimos (y que gime en un violento esfuerzo de liberación).

Aleluya

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo
—dice el Señor—:
que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO

Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis unos a otros

† **Lectura del santo evangelio según san Juan**
13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo,
dijo Jesús:

— «Ahora es glorificado el Hijo del hombre,
y Dios es glorificado en él.
Si Dios es glorificado en él,
también Dios lo glorificará en sí mismo:
pronto lo glorificará.

Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo:
que os améis unos a otros; como yo os he amado,
amaos también entre vosotros.

La señal por la que conocerán todos
que sois discípulos míos
será que os amáis unos a otros.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Estamos en la fase final del caminar histórico del "Mesías". Se aproxima la "Hora", el momento en el que va a nacer, a partir del testimonio del amor total cumplido en la cruz, el Hombre Nuevo y la nueva comunidad.

El contexto en el que este texto nos sitúa es el de una cena, en la cual Jesús se despide de los discípulos y les deja las últimas recomendaciones.

Jesús acababa de lavar los pies a los discípulos (cf. Jn 13,1-20) y de anunciar, a la comunidad desconcertada, la traición de uno del grupo (cf. Jn 13,21-30); en esas escenas, está presente su amor (que se hace servicio sencillo y humilde en el episodio del lavatorio de los pies y que se hace amor que no juzga, que no condena, que no limita la libertad y que alcanza hasta al enemigo mortal, en referencia a Judas, el traidor).

Enseguida, Jesús, va a dirigir a los discípulos palabras de despedida; esas palabras tuyas, resumen coherente de una vida hecha amor, son el testimonio final.

Se trata de un momento muy solemne; es el momento de tener una conversación confiada e íntima: se aproxima el final y es necesario recordar a los discípulos aquello que es fundamental en la propuesta cristiana.

3.2. Mensaje

El texto se divide en dos partes.

En la primera parte (vv. 31-32), Jesús explica la salida de Judas, que acaba de dejar la sala donde el grupo está reunido, para ir a entregar al "maestro" a sus enemigos. La muerte es, por tanto, una realidad muy próxima.

Jesús explica, en la secuencia, que su muerte en cruz será la manifestación de su gloria y de la gloria del Padre. El término griego "doxa" aquí utilizado traduce el hebreo "kabod" que puede entenderse como "riqueza", "esplendor". La "riqueza", el "esplendor" del Padre y de Jesús se manifiesta, por tanto, en el amor que se da hasta el extremo, hasta la donación total. Y que la "gloria" del Padre y de Jesús no se manifiesta en el triunfo espectacular o en la violencia aniquiladora de los malos, sino que se manifiesta en la vida dada, en el amor ofrecido hasta el límite.

La entrega de Jesús en cruz va a manifestar a todos los hombres la lógica de Dios y va a mostrar cómo es Dios: amor radical, que se hace don hasta las últimas consecuencias.

En la segunda parte (vv. 33a,34-35) tenemos la presentación del "mandamiento nuevo". Comienza con la expresión "hijos míos" (v. 33a), lo que nos sitúa en un cuadro de solemne emoción y nos traslada al "testamento" de un padre que, próximo a la muerte, transmite a sus hijos su sabiduría de vida y aquello que es lo verdaderamente fundamental.

¿Cuál es, por tanto, la última palabra de Jesús a los suyos, su enseñanza fundamental? *"Que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros"*. El verbo "agapao" ("amar") aquí utilizado define, en Juan, el amor que se

hace don de sí, el amor hasta las últimas consecuencias, el amor que no se guarda nada para sí sino que es entrega de forma total y absoluta.

El punto de referencia en el amor es el propio Jesús ("como yo os he amado"); las dos escenas precedentes (lavatorio de los pies y despedida de Judas) definen la calidad de ese amor que Jesús pide a los suyos: "amar" consiste en acoger, en ponerse al servicio de los otros, en darles dignidad y libertad por el amor (lavar los pies), y eso sin límites ni discriminación alguna, respetando absolutamente la libertad del otro (episodio de Judas).

Jesús se hace norma, no con palabras, sino con hechos; ahora traduce en palabras sus actos precedentes, para que los discípulos tengan una referencia.

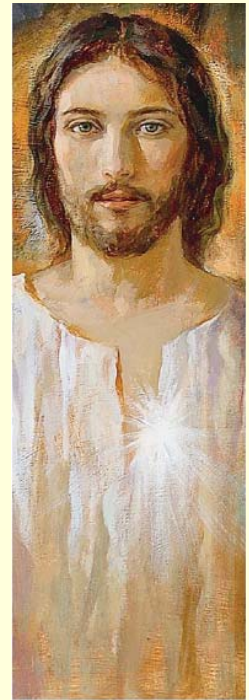
El amor (igual al de Jesús) que los discípulos manifiesten entre sí será visible para todos los hombres (v. 35). Ese será el distintivo de la comunidad de Jesús. Los discípulos de Jesús no son los depositarios de una doctrina o de una ideología, o los observantes de unas leyes, o los fieles cumplidores de ritos; sino que son aquellos que, por el amor que comparten, son signo vivo del Dios que ama. Por el amor, serán en el mundo signo del Padre.

3.3. Actualización

Considerad, en la reflexión de la Palabra, los siguientes aspectos:

- ✚ La propuesta cristiana se resume en el amor. Es el amor lo que nos distingue, lo que nos identifica; quien no acepta el amor, no puede tener ninguna pretensión de formar parte de la comunidad de Jesús.
¿Qué es lo que está en el centro de nuestra experiencia cristiana? ¿Nuestra religión es la religión del amor, o es la religión de las leyes, de las exigencias, de los ritos externos? ¿Con qué fuerza nos imponemos en el mundo, a base de amor, o a base de autoridad prepotente y de privilegios?
- ✚ Hablar de amor hoy puede ser equívoco. La palabra "amor" es, tantas veces, utilizada para definir comportamientos egoístas, interesados, que utilizan al otro, que hacen mal, que limitan horizontes, que roban la libertad... Pero el amor del que Jesús habla es el amor que acoge, que se hace servicio, que respeta la dignidad y la libertad del otro, que no discrimina ni margina, que se hace donación total (hasta la muerte) para que el otro tenga más vida.
¿Es este el amor que vivimos y que compartimos?
- ✚ Por un lado, la comunidad de Jesús tiene que testimoniar, con gestos concretos, el amor de Dios; por otro, tiene que demostrar que la utopía es posible y que los hombres pueden ser hermanos.
¿Es ese nuestro testimonio de comunidad cristiana o religiosa?
¿En nuestros comportamientos y actitudes de unos para con los otros, los hombres descubren la presencia del amor de Dios en el mundo?
¿Amamos más que los otros y nos interesamos más que ellos por los pobres y por los que sufren?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 5º DOMINGO DE PASCUA



1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. La acogida fraterna.

En este domingo, en el que el Resucitado nos entrega el mandamiento nuevo, ¿no sería una buena ocasión para aquellos que preparan la liturgia, para ver si la comunidad está suficientemente atenta a la acogida fraterna de todos y de cada uno en el seno de la celebración? Las formas de hacer pueden ser diversas, pero la exigencia es la misma: "La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros"

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: "Dios, Padre de tu Pueblo nuevo, te bendecimos por la obra que realizaste a través de Pablo y Bernabé. A través de ellos, abriste a las naciones paganas, de quienes descendemos, la puerta de la fe. Te pedimos por los pastores de tus Iglesias, para que lleguen a designar a "ancianos" como guías en todas tus comunidades.

Al final de la segunda lectura: "Dios que estás sentado en el trono y que haces nuevas todas las cosas, Padre de tu Pueblo, te alabamos por la nueva Jerusalén, tu morada en medio de los hombres, que se actualiza cada vez que nos dirigimos a ti. Te confiamos a nuestros hermanos que están siendo probados: que llegue el día en el que tú les enjugues las lágrimas de sus ojos disipando toda tristeza.

Al finalizar el Evangelio: "Guiados por tu Espíritu, te glorificamos, Padre, con tu Hijo Jesús. Te bendecimos por tu gloria, que es tu presencia vivificante, y en la cual te comunicas con nosotros por la Palabra y por el Pan. Te pedimos que tu Espíritu nos fortalezca, para que podamos vivir según el mandamiento nuevo que nos diste por la palabra y por la vida de tu Hijo Jesús.

4. Plegaria Eucarística.

Se puede elegir la Plegaria Eucarística III para la Misa de Niños.

5. Palabra para el camino.

"Como yo os amé".

Durante esta semana, voy a encontrarme con hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, niños...

¿Cómo voy a amarlos?, ¿al estilo de Jesús?

Esto es, ¿sin fingimientos, gratuitamente, sinceramente, dándome a ellos con lo mejor de mí mismo?

Nuestra vida de bautizados debe ser signo en medio de la increencia y de la indiferencia del mundo.

¡Según el amor que tengamos los unos por los otros, todos verán que somos discípulos de Cristo!